

ARTE ANTONIO LÓPEZ

«EL ARTE ES UNA PROFESIÓN DE RIESGO»

El pintor reúne en un lujoso libro sus cuadros dedicados a cuerpos humanos y flores, los dos temas centrales de 60 años de carrera

LUIS ALEMANY (texto)
Antonio López vive envuelto por una burbuja sofisticada e impenetrable, escolado por murciagos y esdrafianes bien trajeados. En su interior, López camina con sus zapatos un poco manchados de pintura y sus manos de maestro de escuela rural. «¿¿Justo en los zapatos, dice alguien, como si el desaliño del pintor fuera una buena excusa para que justifique el refinamiento.

Cuanto refinamiento. López espera en el Museo Thyssen de Madrid para presentar *Cuerpos y flores* (Artika), un libro de artista, una edición limitada que se vende como una obra de arte (4.500 euros). Mide casi un metro de alto y está confeccionado con cuidadosa artesanía cuya descripción puede llegar a abrumar: «Es un libro verdaderamente excepcional. Hay muy pocas libras que se hagan así», dice López. «Es un verdadero regalo que me hacen los años y estoy muy agradecido. Este

«NO HE PRETENDIDO SER TRANSGRESOR NUNCA, PERO SI TRABAJAS CON SINCERIDAD PUEDES SER INOPORTUNO»

«EL AMOR FÍSICO Y EL AMOR ROMÁNTICO VAN JUNTOS, SON DOS NOMBRES PARA UNA MISMA COSA CREADA POR LA NATURALEZA»

tamano y esta precisión en la reproducción añaden muchísima expresividad a las imágenes».

Cuerpos y flores es también la que su nombre promete: un álbum con las imágenes que López ha hecho retratando cuerpos humanos y flores. Material perecedero. «Perecedero y fascinante», aclara López, antes de hacer un elogio de la naturaleza y sus ciclos. «Hace 60 años, López casi no ha hecho otra cosa que pintar esos dos temas. Eno y ciudades.

En las notas que acompañan *Cuerpos y flores*, López deja caer que, con los años, se ha vuelto un artista impaciente. «No creo que sea exactamente impaciente. Si es ver-

dad que ahora tengo mucha necesidad de empezar cosas. Yo nunca he estado al día. He trabajado, a veces durante años, en cosas anteriores mientras mi cabeza estaba en la gestión de cosas nuevas. Y he vivido de una manera serénica esa especie de desajuste. Pero estos últimos años ya no lo llevo tan bien. En la cabeza tengo una urgencia por empezar. En tres días, cuatro días de trabajo, en cinco días, pongo cosas en marcha. Y luego las dejo porque empiezo otras».

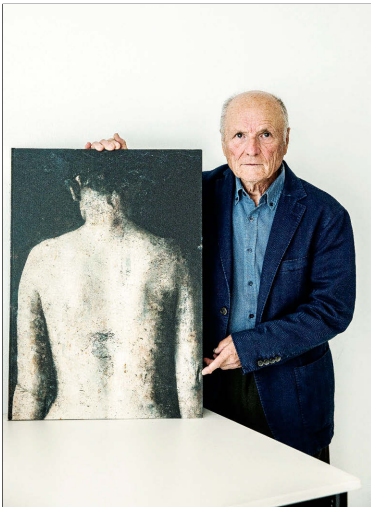
Y continúa: «No trabajo y trabajo pero no alcanzo la velocidad con la que soy capaz de generar ideas. Yo tendría que trabajar mucho más deprisa para las necesidades de las publicaciones nuevas que me surgen. Me pierdo en la ejecución. Las cosas ensita ahí metidas en la cabeza y las quiero sacar aunque sea en unas pocas sesiones. Supongo que es frecuente eso».

«Ahora disfruto mucho al pintar. Pero los 18, 19, 20 años... era tres o cuatro años, los recuerdo como algo muy bonito. Note que empezaba a entrar en otros sitios, que podía tener una obra personal. Y eso me parecía muy emocionante».

Junto a las flores y los cuerpos hay otro tema que tiene mucho que ver con Antonio López: el estilo y la incompreensión, que de los dos ha habido mucho en su carrera. «Pensó que he tenido muchísima suerte. Se puede pedir más, pero estar trabajando desde tan joven, vivir del trabajo desde tan joven, estar cerca de gente que me han guiado muchísimo, que me han enseñado... No me considero muy afortunado».

«Pero... el arte es una profesión de riesgo, no es una profesión fácil. Hay que tener paciencia y hay que tener fortaleza para poder continuar. Porque no todo va a estar a tu favor. Entonces, convivir con eso no es fácil. Hay gente que convive mal. Yo trato de convivir bien».

«No he pretendido ser transgresor nunca. No está en mi naturaleza. Lo que pasa es que el arte, si lo haces con sinceridad, puede resultar chocante, puede ser inoportuno para algunas personas. Hay cosas nuevas porque puede resultar imprecidente. No se pueden detener este cada año de las personas estadounidenses. De lo contrario no existiría Velázquez, ni Caravaggio, ni escultores griegos... Los cuerpos de López son hereditarios



Antonio López, ayer, junto a un ejemplar del libro 'Cuerpos y flores'. Abajo, una obra del volumen. O.S. CASO



AQUELLO QUE SE PUEDE EXPLICAR

No es un secreto pero, a veces, se nos olvida: al principio de su carrera, Antonio López era un pintor figurativo pero la precisión hiperrealista no era la obsesión con la que hoy identificamos al artista de Tomillón. «Si pudiera elegir una época para ser artista le diría que me quedo en el tiempo que me ha tocado vivir. Del siglo XX me gusta el arte abstracto y el movimiento moderno, pero también el arte figurativo. ¿Y esa idea que tantas veces se escuchó, esa de que el arte de nuestro tiempo está para expresar todo aquello que no sabemos decir a través de un discurso lógico? «Hay una frase de Francis Bacon: «Aquello que se puede explicar, ¿para qué pintarlo?», responde López. «Es una buena frase y tiene un fondo de verdad. Pero a todo se puede contestar y hay muchas formas de acercarse a la realidad. Una última pregunta: ¿Qué hace falta para que un retrato le deje satisfecho? «Lo primero que se pregunta. ¿Y luego tiene que haber un buen trabajo de pintura. Que tengan nobleza, que tenga rigurosidad como lenguaje. Que esté hecho con talento». L. A.

cos pero no parecen del todo ajenos al sexo. ¿Puede incluso que estén enumerados? «Puede que sí. El amor físico y el amor romántico van juntos, no se pueden separar. La natura-

leza ha creado el amor físico y el amor romántico como una unidad. Sin dos nombres para la misma cosa. El amor físico, su representación, me ha interesado desde. Bueno, ni-

re, en el año 1964 yo tenía 28 años. Hice una pareja retratada, alzada sobre el sofá y la emité a Nueva York a una exposición en la Galería Starnfeld. No la aceptaron.